

ISSN: 0798-1171 / e-ISSN: 2477-9598

Dep. Legal ppi 201502ZU4649

Esta publicación científica en formato digital
es continuidad de la revista impresa
Depósito legal pp 197402ZU34 / ISSN 0798-1171



REVISTA DE FILOSOFÍA

Universidad del Zulia
Facultad de Humanidades y Educación
Centro de Estudios Filosóficos
"Adolfo García Díaz"
Maracaibo - Venezuela

Nº 114
2025 - 4
Octubre-Diciembre

Revista de Filosofía

Vol. 42, N°114, 2025-4, (Oct-Dic) pp. 175-179

Universidad del Zulia. Maracaibo-Venezuela

ISSN: 0798-1171 / e-ISSN: 2477-9598

**TRES TESIS SOBRE LA HISTORIA DEL IMPACTO DE LA
ESCUELA DE FRANKFURT¹**

THREE THESES ON THE HISTORICAL IMPACT OF THE FRANKFURT SCHOOL

JÜRGEN HABERMAS

Goethe Universität, Frankfurt am Main - Alemania

Traducción

Javier Romero

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-0204-1039>

Departamento de Historia del Derecho y Filosofía Jurídica, Moral y Política

Facultad de Filosofía

Universidad de Salamanca

Salamanca - España

jromero@usal.es

DOI: <https://doi.org/10.5281/zenodo.18217607>

1. Términos como «teoría crítica» o «Escuela de Fráncfort» sugieren la unidad de un contexto académico que, salvo durante unos pocos años en Nueva York, nunca ha existido. Sin embargo, la unidad en gran medida ficticia de esta tradición investigadora explica en parte su relativo gran impacto (a). Otra parte del éxito se explica por las múltiples conexiones que la teoría crítica ha establecido con otras disciplinas de investigación (b).

Explicaciones sobre:

- a) Horkheimer es el único miembro del antiguo Instituto cuyas contribuciones productivas solo pueden apreciarse en el contexto de la cooperación con otros. Como director del Instituto y editor de la revista *Zeitschrift für Sozialforschung*

¹ HABERMAS, Jürgen (1986). Drei Thesen zur Wirkungsgeschichte der Frankfurter Schule. In A. Honneth & A. Wellmer (Ed.), *Die Frankfurter Schule und die Folgen: Referate eines Symposiums der Alexander von Humboldt-Stiftung vom 10.-15.12.1984 in Ludwigsburg* (pp. 8-12). Berlin, New York: De Gruyter. <https://doi.org/10.1515/9783110867336.8>

(Revista de Investigación Social), garantizó la cohesión organizativa del círculo. Horkheimer combinaba las habilidades de un filósofo social original con las de un director y gestor científico inteligente, capaz de reunir a colaboradores talentosos, inspirarlos programáticamente y comprometerlos durante un tiempo relativamente largo. Así, la obra de Horkheimer permanece entrelazada con el contexto institucional. Solo se puede afirmar una relación tan estrecha en otro sentido para los trabajos de Leo Löwenthal.

Marcuse proviene académicamente del círculo más cercano a Heidegger. Durante la época que pasaron juntos en Nueva York, sin duda se vio influido por Horkheimer, pero ya se mostraba distante con respecto a *Dialéctica de la Ilustración*. Luego, a más tardar desde *Eros y civilización*, siguió su propio camino con una base teórica de la teoría social crítica basada en la teoría de las pulsiones, casi antropológica. Desde el principio, los trabajos filosóficos de Adorno se han relacionado más con los intereses y motivos intelectuales de Benjamin que con los de Horkheimer. Las intenciones de ambos solo coinciden en el momento de la elaboración de *Dialéctica de la Ilustración* (aunque los distintos capítulos pueden atribuirse claramente a sus respectivos autores). Con su filosofía tardía, Adorno se mantiene firme en sus convicciones. Es evidente que Adorno ya no recibió estímulos productivos de Horkheimer durante su segunda etapa en Frankfurt. Las obras de Fromm, Kirchheimer y Neumann fueron siempre independientes. Esto no resulta tan evidente en el caso de Pollock, ya que su círculo más cercano adoptó sin más su única contribución productiva: la teoría del capitalismo de Estado.

- b) Esta afinidad hacia otros enfoques absorbentes es típica de todas las fases de desarrollo de la teoría de Frankfurt. La disposición de Horkheimer y Löwenthal a adoptar el enfoque de la psicología social de Fromm fue decisiva incluso para la constitución del programa original, tal y como se presenta en el primer número de la revista. El peculiar mesianismo de Benjamin y su método de trabajo micrológico son incorporados a través de Adorno. Aunque no se adopta la teoría estatal y jurídica más ortodoxa de Kirchheimer y Neumann, el debate al respecto deja huella, sobre todo en Marcuse y Pollock. En cuestiones de psicoanálisis, el círculo más cercano se mantiene firme en sus posiciones ortodoxas, en contraposición a la psicología del yo.

Por supuesto, la receptividad y, sobre todo, la capacidad de integración de la teoría crítica se verán aún más cuestionadas en la próxima generación. Aquí se establecen conexiones con la sociología industrial (G. Brand), el materialismo clásico (A. Schmidt), la hermenéutica y el análisis del lenguaje (J. Habermas), la teoría analítica de la ciencia (A. Wellmer, H. Schnädelbach), la teoría de sistemas (C. Offe) y el estructuralismo (U. Oevermann).

2. *La teoría crítica debe su fuerza de impacto al hecho de que (a) su efecto se produce en diferentes niveles y (b) las diferentes fases de desarrollo ofrecen conexiones para continuaciones muy heterogéneas.*

Explicaciones sobre:

- a) Como ha demostrado recientemente el exhaustivo estudio de Martin Jay sobre *Marxism and Totality* (Marxismo y totalidad, Berkeley, 1984), la teoría crítica, en sus diferentes representantes y variantes, ocupa un lugar central en la *historia del marxismo occidental*, que abarca desde Gramsci, Lukács y Korsch, pasando por Sartre y Merleau-Ponty, hasta llegar a Althusser, Delia Volpe y, por ejemplo, O. Negt. Horkheimer retoma motivos del Lukács temprano, pero se distancia del pensamiento hegeliano de la totalidad y funda así un marxismo weberiano. En otro nivel, la teoría crítica en su versión adorniana ha funcionado en ocasiones como una *corriente filosófica de moda*. Comparable al existencialismo de la primera posguerra, la crítica cultural de Adorno marcó profundamente la escena intelectual de la República Federal Alemana a finales de los años cincuenta y durante los sesenta.

En un tercer nivel, la teoría crítica de los años 30, redescubierta y revivida por los estudiantes (en contra de las intenciones políticas de Horkheimer y Adorno) y, sobre todo, la teoría profundamente pesimista de Marcuse sobre “el hombre unidimensional”, que sus alumnos convirtieron en ofensiva, han adquirido *importancia histórica*. Como es sabido, estas teorías ejercieron una influencia inspiradora en los inicios del movimiento estudiantil de protesta tanto en los Estados Unidos como en la República Federal de Alemania.

En cuarto lugar, hay que distinguir el nivel del impacto dentro del ámbito académico. La revista *Zeitschrift für Sozialforschung* (Revista de Investigación Social) tuvo una gran importancia en el contexto comunicativo de los emigrantes dedicados a las ciencias sociales en la década de 1930, como se observa en la impresionante sección de reseñas de la revista, a cargo de Löwenthal. En Estados Unidos, la obra *La personalidad autoritaria* suscitó importantes debates metodológicos. En la Alemania de la posguerra, los estudios realizados por el *Instituts für Sozialforschung* (Instituto de Investigación Social), reconstruido bajo la influencia principalmente de L. v. Friedeburg, tuvieron un efecto estimulante para la sociología industrial y, en general, para la aplicación de métodos empíricos.

A través de la controversia sobre el positivismo, así como de los posteriores debates con los enfoques rivales de la hermenéutica filosófica, por un lado, y la teoría de sistemas, por otro, la teoría crítica ha influido en la redefinición de la identidad metodológica de varias disciplinas de las ciencias sociales y de las humanidades.

- b) Curiosamente, los impulsos que la teoría crítica ha dado al debate actual provienen de diferentes etapas. El programa del materialismo interdisciplinario con el que Horkheimer asumió la dirección del Instituto solo se llevó a cabo en la organización de los artículos de la revista, pero siguió sirviendo de modelo, hasta el programa de investigación sobre la teoría de la crisis del Instituto de Starnberg, que describí en *Problemas de legitimación del capitalismo tardío*. Durante la época neoyorquina, sobre todo en la segunda mitad de los años treinta, surgieron

los trabajos epistemológicos a los que más tarde se sumaron A. Schmidt, A. Wellmer, H. Schnädelbach y, a través de mí, K. O. Apel.

Los años 40 están marcados por *Dialéctica de la Ilustración*, que desde finales de los años 50 ha servido continuamente, es decir, para cada nueva generación de estudiantes, como punto de partida para una crítica totalizadora y autorreferencial de la razón. Finalmente, en los años 50 y 60 surgieron las principales obras de Marcuse y Adorno, con las que ambos, aunque Adorno en mayor medida, influyeron en el debate contemporáneo.

3. *Hoy en día, en el debate científico, las ideas surgidas de la teoría crítica se dirigen en tantas direcciones diferentes, a veces tan opuestas, que ya no se puede hablar de la identidad de una escuela, si es que alguna vez existió. La sugerente ficción de un contexto escolar uniforme no debería absorber demasiadas energías para la empresa de la autocomprensión de la historia de las ideas. Es mejor que nos centremos en los problemas mismos para comprobar hasta dónde se puede llegar con la explotación desconsiderada y revisionista del potencial inspirador de una tradición investigadora tan ramificada.*

A modo de aclaración:

En la República Federal -y me limito a este ámbito ante un público internacional, que puede evaluar mejor que yo la evolución en sus respectivos países- veo hoy cinco contextos de debate en los que las posiciones de la teoría crítica desempeñan un papel importante.

- 1) La crítica de la razón desarrollada en *Dialéctica de la Ilustración* y *Dialéctica negativa* se continúa (a) en el sentido de una determinación negativista de la razón, en una versión sociológica que sigue el análisis de la forma capitalista (por ejemplo, de St. Breuer) y en una versión filosófica que sigue la herencia de la teología negativa de M. Theunissen. Esta crítica de la razón se reformula (b) con medios de la teoría de la comunicación, concretamente en el marco de la teoría de la acción comunicativa de J. Habermas, así como en el marco del análisis del discurso de H. Schnädelbach. (c) En el sentido de una crítica de la razón totalizadora, que apela a lo contrario de la razón, recientemente también se han acercado a la teoría del poder de Foucault o al deconstructivismo de Derrida o, en general, a los enfoques estructuralistas (M. Seel).
- 2) La teoría estética de Adorno no solo ha recibido un importante complemento teórico-literario en la obra de Peter Szondi, sino que sigue siendo el centro de un amplio debate iniciado en la República Federal Alemana por P. Bürger, K. H. Bohrer y A. Wellmer, en el que también participan R. Jauß, R. Bubner, B. Lindner y muchos otros. Esto coincide con el animado debate sobre la postura de Benjamin, que nunca ha cesado del todo desde finales de los años sesenta y que también se ha visto avivado por las publicaciones de G. Scholem. El debate estético recibe nuevos estímulos por parte de los deconstructivistas, que descubren paralelismos cada vez más evidentes entre Adorno y Benjamin, por un lado, y Derrida, por otro.

- 3) Irónicamente, hoy en día los enfoques de una teoría social crítica son los menos desarrollados. No es del todo atípico que, tras la muerte de Adorno, el *Instituts für Sozialforschung* (Instituto de Investigación Social) haya reorientado su trabajo hacia las reflexiones de Sohn-Rethel. Sin embargo, se mantienen varios impulsos: la crítica del fetichismo de la mercancía y el trabajo alienado en Negt y Kluge, la teoría del Estado capitalista en Offe y Berger, la crítica de la cultura de masas y la psicología social en Oevermann (y en EE. UU. en W. Leiss, J. Benjamin, D. Kellner, T. Schroyer, entre otros). Sin embargo, el intento de crear un programa interdisciplinario de teoría social que reuniera e integrara diferentes enfoques empíricos (sociología, antropología cultural, psicología social y del desarrollo) se volvió a intentar en Starnberg, pero fracasó. Lo que queda al final es el programa de investigación esbozado en *Teoría de la acción comunicativa* (que sigo considerando realista).
- 4) Las interesantes reflexiones metodológicas sobre estudios de casos micrológicos y holísticos-cualitativos, que Adorno planteó repetidamente y aprovechó tanto en sus análisis de *la escala F* como en sus trabajos de crítica literaria, inspiraron incluso después de la guerra experimentos con debates grupales (W. Mangold) en el *Instituts für Sozialforschung* (Instituto de Investigación Social). Estas reflexiones son continuadas hoy en día por U. Oevermann, en un marco estructuralista y de teoría de la socialización. W. Bonß las ha actualizado a la luz de los conocimientos etnometodológicos.
- 5) A lo largo de los años 70, la teoría crítica, en sus diversos aspectos y versiones, ha sido objeto de sensibles y minuciosos estudios históricos (H. Dubiel, W. Bonß, A. Honneth, A. Söllner, H. Brunkhorst, R. Wiggershaus). Esta revisión de la historia muestra que las continuaciones ortodoxas e ininterrumpidas se están volviendo más difíciles (H. Schweppenhäuser, R. Tiedemann). Es de agradecer que, entretanto, los estudios orientados a la historia también incorporen perspectivas sistemáticas mediante cuestiones comparativas (Dubiel: neoconservadurismo; Honneth: Foucault y el posestructuralismo; Brunkhorst: teoría cultural y pedagogía social).



REVISTA DE FILOSOFÍA

Nº 114 - 2025 - 4 OCTUBRE - DICIEMBRE

*Esta revista fue editada en formato digital y publicada en NOVIEMBRE de 2025
por el Fondo Editorial Serbiluz, Universidad del Zulia. Maracaibo-Venezuela*

**www.luz.edu.ve www.serbi.luz.edu.ve
www.produccioncientificaluz.org**